Manuel Blanco Desar, *Una sociedad sin hijos. El declive demográfico y sus implicaciones*, Barcelona: ED Libros

María del Carmen Aizpuru

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Recepción: 11/03/2020 - Aceptación: 30/04/2020

Una sociedad sin hijos es un libro sencillo en su expresión lingüística, sin embargo, expone una problemática compleja y trascendente, que va más allá de ciertas “ideologías” y que pone de manifiesto el deterioro social en el que vivimos y que nos sumerge en la autocomplacencia; un deterioro que no se manifiesta en el grado de bienestar o en aspectos económicos, sino en las “enfermedades” silenciosas que, poco a poco, han llevado a la sociedad a la negación de su propia realidad vital, y a la toma de decisiones irreflexivas que derivan en su autodestrucción.

El autor plantea, de una manera clara, esta realidad que se avecina en una gran parte de los países del mundo, de manera acentuada en Europa, y más específicamente en España, pero cada vez es más una tendencia mundial.

Blanco Desar expone con fluidez desde los síntomas y las causas, manifestados en ideas y comportamientos concretos, hasta llegar a las consecuencias. Sin embargo, en palabras del autor “este libro no fue escrito [...] para alarmar de forma gratuita sin ofrecer esperanza y soluciones concretas”,¹ de modo que continúa con la elaboración de un diagnóstico que permite plantear una propuesta específica que, mediante una serie de estrategias regeneradoras pueda revertir el fatal resultado que se avecina no sólo para España, sino para toda la civilización.

Considero muy acertada la exposición sintomática, que resulta muy ilustrativa y útil, ya que permite distanciarse del problema para analizarlo y comprenderlo, cosa nada sencilla, puesto que, al estar inmersos en la misma sociedad, resulta complejo ver los errores, tanto personales como colectivos; tomando en cuenta que, con frecuencia nos dejamos llevar por las circunstancias inmediatas, por la inercia del entorno, buscando, en muchos casos, una falsa sensación de seguridad y acomodándonos ahí, pretendiendo que otros asuman

¹ Blanco Desar, M., *Una sociedad sin hijos*, Barcelona: ED Libros, 2018, pp. 25-26.

la responsabilidad por lo que está aconteciendo. Al equiparar los males que aquejan a la sociedad con enfermedades físicas cuyos efectos reflejan claramente las malas prácticas que como parte del colectivo realizamos, así como el daño que a nivel social causan estos comportamientos, es posible tomar una postura crítica que favorezca un verdadero cambio de pensamiento.

En lo que se refiere a las causas, Blanco Desar no maquilla la serie de decisiones y propuestas que, recurrentemente, han venido a difundir una cultura de reducción de la fecundidad en las parejas, y más específicamente en cada individuo joven de las últimas generaciones, con demasiada frecuencia impulsado desde las instancias gubernamentales. Así mismo, presenta una serie de paradojas que se han venido dando al interior de las comunidades, las familias y las persona, y que minan profundamente el tejido social, evidenciando la multicausalidad del problema.

Las consecuencias son tan variadas como las causas, dejando claro que las problemáticas relativas a la fecundidad son multifactoriales y que no afectan de igual manera a una comunidad que a otra, así como las propuestas de solución deben plantearse considerando los aspectos particulares de las diferentes comunidades. A lo largo del texto presenta una variedad de datos comprobables y de fuentes confiables que permiten hacer inferencias y realizar comparativos con otros países, tanto de la Unión Europea como externos, lo que permite dimensionar la gravedad de la situación, así como la relevancia de tomar acciones a la brevedad.

Conforme se avanza en la lectura, la realidad se hace evidente y el panorama resulta estremecedor, sin embargo, al profundizar en los aspectos más relevantes que plantea laafección social, las tendencias tanto políticas como sociales que conforman las causas y los ineludibles riesgos que existen por no prever las consecuencias, nos permite situarnos existencialmente ante esta realidad que ya nos supera, despertando, a mi parecer, un sentimiento de esperanza y un anhelo de acción, aunado a una inquietud personal que nos lleva a preguntarnos ¿Cómo puedo hacer una diferencia ante esto desde mi propia realidad? El diagnóstico de la situación, específicamente de España, permite plantear una serie de estrategias que permitan dar solución cabal a la problemática de raíz y no se conforme con atender los síntomas, que es lo que se ha venido haciendo hasta el momento y que, definitivamente, sólo puede llevar a la consecución trágica del suicidio social que ya está en marcha.

La propuesta estratégica planteada puede resultar controversial e incluso arriesgada, sin embargo, como el mismo autor expresa, el propósito del libro es mostrar un análisis de las causas y consecuencias de esta patología social y aportar no sólo un diagnóstico, sino una estrategia terapéutica compatible con los recursos que se tienen hoy y con miras a dar respuesta para garantizar que el futuro de la generación de jóvenes que hoy están condenadas a cargar sobre sus hombros la ineficacia y apatía de la generación anterior cambie y sea fecunda, en toda la extensión de la palabra.

La reflexión que despierta la lectura no puede quedarse sólo en lo teórico, ya que quedarse ahí no sólo resulta inquietante, sino mortal; es momento de tomar acción y de gestar un cambio. Un cambio que implique vida, crecimiento y fecundidad, porque, como bien expresa el autor: “Sin juventud no hay futuro. Sin niños no habrá juventud. Sin fecundidad no habrá niños”.²

De ahí que sea momento de tomar las cosas en nuestras manos, de dejar de evadir la demanda que los tiempos y la realidad exigen y actuar, y esto resulta esperanzador, no porque la situación sea sencilla, sino porque la solución está en nuestras manos, no en la de otro cualquiera; de ahí que la reflexión resulte alentadora, ya que, pese a la gravedad del escenario, no todo está perdido y aún estamos a tiempo de revertir esta muerte anunciada, mediante un profundo compromiso para aceptar el reto, así como claridad y contundencia para hacer lo que hay que hacer... y lo más importante, hacerlo con los ojos bien abiertos.

² Ibid., 228.